

1. PANORAMA GENERAL DE LA MEMORIA EN CLAVE LA EDUCATIVA: EL CASO DE COLOMBIA

William Leonardo Perdomo Vanegas¹³, Leidy Yohanna López Pineda¹⁴

RESUMEN

Este capítulo retoma las concepciones de memoria e historia para convocar a una reflexión sobre las acciones de memoria que se han generado en el país, ya que estos procesos que convocan a la memoria histórica no están exentos del riesgo de generar discursos o relatos hegemónicos que, en consecuencia, pueden devenir en exclusión y generación de nuevos fenómenos de violencia. En esa medida, en este apartado se recoge una serie de perspectivas que permiten aproximarse a la memoria en relación con el ámbito educativo, también se presenta un panorama general de la memoria en clave educativa, se identifican líneas de trabajo sobresalientes, metodologías e investigaciones que abordan el fenómeno en un ejercicio de reconocimiento que posibilita entrever la riqueza de las experiencias e identificar la necesidad de su reconocimiento mutuo.

PALABRAS CLAVE: *Memoria histórica, Conflicto armado, Juego, Enfoque diferencial.*

¹³ Licenciado en Lenguas Modernas, Universidad Distrital, Magíster en Literatura Hispanoamericana, Instituto Caro y Cuervo, doctor en literatura, Universidad de Valladolid, Docente Corporación Universitaria Minuto de Dios, wperdomo32@gmail.com

¹⁴ Licenciada en Humanidades y Lengua Castellana, Uniminuto, Magíster en Estudios Culturales, Universidad Nacional de Colombia, Docente e investigadora en la Corporación Universitaria Minuto de Dios, llopezpi30@gmail.com

ABSTRACT

This chapter takes up the conceptions of memory and history to call for a reflection on the actions of memory that have been generated in the country, since these processes that call for historical memory are not exempt from the risk of generating hegemonic discourses or stories that, Consequently, they can lead to exclusion and the generation of new phenomena of violence. To that extent, this section includes a series of perspectives that allow approaching memory in relation to the educational field, it also presents a general overview of memory in an educational key, identifying outstanding lines of work, methodologies and research that address the phenomenon in an exercise of recognition that makes it possible to glimpse the richness of experiences and identify the need for their mutual recognition.

KEYWORDS: Historical Memory, armed Conflict, Game, Differential.

INTRODUCCIÓN

En la última década en Colombia, la memoria y sus pluralidades han sido reconocidas como elementos fundamentales en los esfuerzos para poner fin al conflicto armado, resarcir los daños de la guerra y lograr una transición hacia la paz. En este proceso, la política estatal y la construcción de rutas metodológicas de trabajo por parte de entes gubernamentales han sido claves, sin embargo, también los ámbitos educativos se han identificado desde las esferas institucionales, comunitarias y estatales como uno de los mecanismos más pertinentes para llevar a cabo las actividades de diálogo, de confrontación y de construcción alrededor de los procesos de memoria.

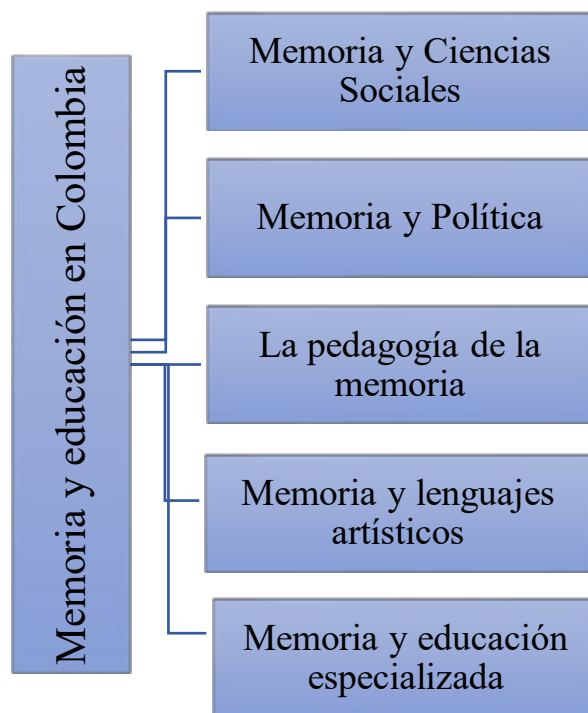
La vinculación de la memoria, las pedagogías, la educación, la historia y la búsqueda de paz ha convocado varios debates y controversias en nuestro país. Las tensiones pasan por comprender de las intencionalidades detrás de los procesos de reconstrucción de memoria y por los procesos educativos para identificar las implicaciones éticas y políticas de abordar el pasado en una nación que aún transita en medio del conflicto. A lo anterior, se le han sumado preocupaciones de los investigadores por entender los mejores caminos para el reconocimiento plural en la escuela, para el trabajo colectivo y para atender de forma efectiva los efectos de ciertas prácticas en las subjetividades de los escolares. También, han existido intereses en las indagaciones recientes por atender las acciones de apropiación y difusión de los trabajos; y las operaciones para la preservación de las remembranzas. Con lo anterior, se ha podido identificar, según el CNMH (2020), que “las memorias y el pasado reciente interpelan, conflictúan y disputan los códigos disciplinares escolares, las políticas y discursos educativos hegemónicos y los procesos de identificación” (p. 6). Por lo que en Colombia y en América latina existen distintas posturas para el trabajo de la memoria en relación con lo educativo.

Aunque en Colombia se han identificado iniciativas educativas oficiales, comunitarias, grupales, institucionales, entre otras; estas pueden ser consideradas como fragmentarias y dispersas, pues no parecen tener un nodo de conexión y mucho menos se anclan a escenarios homogéneos. Es por esto, que en los siguientes apartados se realiza una revisión de varios trabajos, investigaciones y estados del arte producidos durante los últimos quince años en el territorio nacional.

Los estudios retomados en este apartado cuentan con distintos énfasis, objetivos y enfoques; también hacen parte de diferentes lugares y contextos del país. Los criterios de la búsqueda y selección fueron: 1) trabajos realizados entre 2005 y 2020, 2) trabajos publicados en repositorios institucionales de universidades, organizaciones comunitarias, bibliotecas y entes gubernamentales, 3) investigaciones publicadas en índices bibliográficos de libros o revistas de ciencias sociales, educación y humanidades, 4) trabajos con abordaje explícito de los temas de memoria y pedagogías, memoria y escuela, memoria y enseñanza, educación y remembranza; en especial aquellos vinculados con una perspectiva social.

La anterior revisión la se realizó con el fin de aproximar a la memoria en relación con el ámbito educativo, también esta exploración permitirá delimitar algunos rasgos particulares del abordaje de este fenómeno en el país, comprender las distintas caracterizaciones de la memoria y recoger los tratos más sobresalientes. Pese a que no se detallarán todas las investigaciones referenciadas, sí mencionaremos los aspectos más importantes de los trabajos encontrados que agrupamos en cinco líneas de trabajo:

Figura 1. Líneas generales de trabajo en Colombia para memoria y educación



Fuente: Elaboración propia con base en la revisión realizada.

LA MEMORIA DENTRO DE LA ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA ESCUELA

En esta línea se encuentra una serie de trabajos que se han preocupado por incluir los temas de memoria dentro de los contenidos del área de Ciencias Sociales en las escuelas primarias y secundarias. La mayoría de estas propuestas son experiencias publicadas por maestros y líderes dentro de distintos escenarios escolares, proyectos pedagógicos creados por instituciones educativas y productos de trabajos de grado o monografías de profesionales que tienen como interés dedicarse a la docencia.

En una revisión de los repositorios de seis universidades del país se encontró que los trabajos de investigación que le apuestan a la memoria dentro de la enseñanza de las ciencias sociales cuentan con un gran número: 1343 en la Universidad Pedagógica Nacional, 1200 en la Universidad de los Andes, 560 en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 800 en La Corporación Universitaria Minuto de Dios, 395 en la Pontificia Universidad Javeriana, 300 en la Universidad Nacional de Colombia.¹⁵

Aunque los trabajos son amplios y disímiles entre sí en cuanto a sus objetivos y metodologías, las perspectivas que sobresalen están alrededor de la promoción de subjetividades políticas en escolares, los usos y las posibilidades de la memoria en la enseñanza de la historia, la construcción de estrategias de trabajo con la memoria para facilitar el tránsito hacia una cultura de paz, la memoria como herramienta para trabajar las formas de conflicto en el aula; y las posibilidades interdisciplinarias entre la memoria, las ciencias sociales y otras áreas del conocimiento. Así mismo, las indagaciones más frecuentes giran alrededor de ¿cómo trabajar la memoria en espacios curriculares de ciencias sociales?, ¿qué memorias trabajar?, ¿cómo vincular memoria e historia? y ¿para qué trabajar la memoria desde la perspectiva de las ciencias sociales?

Los investigadores Absalón Jiménez, Raúl Infante y Amanda Cortés (2012) en el proyecto titulado "Un ejercicio de estado del arte de la temática sobre Escuela, memoria y conflicto" ofrecen una breve contextualización de las primeras iniciativas del trabajo con la

¹⁵ Datos obtenidos en el mes de noviembre del año 2020. Los valores son aproximados y se remiten a la información presente en las plataformas de las Universidades.

memoria en las escuelas de nuestro país. Según los autores, la memoria en Colombia para el 2007 se podía identificar como un dispositivo y un sistema simbólico no reconocido en el currículo formal de las ciencias sociales, capaz de “propiciar el desarrollo de una serie de habilidades cognitivas e intersubjetivas que nos permiten comprender de una manera significativa, entre otros temas, el conflicto social y político por el cual han atravesado los colombianos” (Jiménez et al., 2012, p. 18). De allí, su trabajo implícito por parte de los docentes en los contenidos temáticos impartidos, como muestran los estudios publicados entre 1980 y el 2006.

Sin embargo, para los autores en los trabajos desarrollados durante el anterior periodo de tiempo aparece también implícita una periodización temporal que visibiliza la memoria asociada a las épocas de mayor violencia en el país. De este modo, los investigadores señalan que la memoria es un fenómeno que en los años ochenta no evidencia un trato directo, sino que se vincula con hechos violentos, siendo su abordaje limitado a contextos regionales y rurales distantes de disertaciones asociadas a las escuelas. Panorama que cambia en los años noventa cuando se realizan los primeros intentos por tratar la memoria a través de narrativas orales de los sujetos escolares, como estrategia para recuperar testimonios y elementos históricos y colectivos de las comunidades, en esa línea se subrayan los trabajos del pedagogo Renán Vega-Cantor.

Fueron los anteriores ejercicios los que para Jiménez (et al.) contribuyeron a que en el 2005 se pensara en iniciarse la conformación del Centro de Memoria en Educación y Pedagogía del Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico (IDEP) con localización en Bogotá. Este lugar centró sus esfuerzos en recoger las memorias singulares de las comunidades educativas como archivos importantes para la nación, a través de trabajos etnográficos y registros apoyados en las TIC; en estos trabajos es posible encontrar un gran número de indagaciones alrededor de la importancia de articular la memoria con el espacio de las ciencias sociales en la escuela.

Es importante destacar que algunas universidades, desde las líneas de investigación que trabajan en sus programas de formación, también han mostrado interés por indagar el tema de la memoria vinculada con las ciencias sociales, este es el caso de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), que como tratamos en párrafos anteriores cuenta con un gran volumen de trabajos en su repositorio. La docente e investigadora Sandra Rodríguez (2012)

adscrita a la universidad en mención, recogió los trabajos del grupo de investigación "Sujetos y Nuevas Narrativas en la Investigación y la Enseñanza de las Ciencias Sociales" y del programa de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en Ciencias Sociales para describir las principales problemáticas que atienden los trabajos alrededor de la memoria y de las ciencias sociales. Según Rodríguez, las indagaciones desarrolladas se concentran en la reconstrucción de memorias de lucha de movimientos y de organizaciones sociales, así como en actividades de rememoración y olvido; con el propósito de aportar a la formación histórica y social del alumnado. Sin embargo, encontramos que los trabajos también muestran un fuerte componente por fortalecer las distintas expresiones comunicativas de los estudiantes, sus competencias críticas y reconocer sus representaciones frente a los temas tratados.

A los anteriores propósitos se unen trabajos como *Memoria, conflicto y relato* que, para investigadoras como Olga Sánchez y Sandra Rodríguez (2009), aportan al trabajo de las ciencias sociales vinculando la memoria y la historia desde la atención de otros escenarios no convencionales, presentando además posiciones y miradas alternativas (p. 220). Apuestas como estas son significativas, puesto que, ayudan al abordaje curricular del conflicto armado en sus dimensiones históricas y actuales.

Otras investigaciones del campo pedagógico aportan a lo anterior. Jorge Aponte (2012) destaca el dominio epistémico que se encuentra en posturas que representan un acontecimiento de forma única, así mismo, identifica posturas de memorias subalternas y divergentes que acuden a formas del pasado a través de herramientas como la literatura, el cine y la música. Para el autor, en la escuela existe una atención frente a los datos que mantienen y reproducen las memorias oficiales, práctica que puede ser contrarrestada con el trabajo con la memoria en actividades de carácter narrativo. En un trabajo similar, Orlando Silva et. al (2009) estudia los discursos que se enseñan en la escuela frente a las primeras olas de violencia en el país. Silva et. al, evidencia que la enseñanza de la historia ha estado marcada por la reproducción de la memoria oficial, impidiendo la visibilización de otras memorias; no obstante, el autor destaca un elemento importante que contribuye a lo anterior, anclado a la de la normatividad de los lineamientos y los estándares curriculares los cuales, a su consideración, evitan trabajar los fenómenos de violencia como contenido explícito. Según Silva et. al este mismo principio aparece en los textos escolares que manejan un

posicionamiento enunciativo que va de la mano con contenidos y visiones institucionalizadas.

En relación con lo anterior, Sebastián Vargas y Margoth Acosta (2012) muestran que, pese a los cambios de enfoque en la política educativa de la última década, aún no existe una renovación metodológica en la enseñanza y el aprendizaje de la historia, por el contrario, se siguen reproduciendo prácticas tradicionales que no son significativas para los estudiantes y que confirman que la historia es un relato hegemónico.

Otros pedagogos como Álvaro Acevedo y Gabriel Samacá (2012) difieren de lo anterior y destacan que desde la segunda mitad del siglo XX existe un cambio importante en las políticas curriculares para la enseñanza de la historia. Los investigadores afirman que en este periodo de tiempo el enfoque de enseñanza cambió, sobrepasando las tareas de admiración a los héroes de la patria y ampliando la perspectiva geopolítica. Sin embargo, Acevedo y Samacá, también reconocen que aún existe una memoria nacionalista promovida por el Estado que propone la idea de una nación homogénea, sin fricciones y con una historia clara, perspectiva que ha sido integrada desde los años ochenta con la enseñanza de la historia en las Ciencias Sociales.

No obstante, es importante destacar que, gracias a la aprobación de un proyecto de ley que buscaba restituir la enseñanza de la historia como disciplina independiente, hoy existe la Ley 1874 del 27 de diciembre del 2017, la cual supone el trabajo en el aula de clase alrededor de la identidad nacional, el pensamiento crítico y la reconstrucción de la memoria histórica en pro a la paz (p. 1). Cabe destacar que dicha normativa ha sido objeto de estudio y de discusión para la elaboración trabajos posteriores que consideran una continuidad en las visiones hegemónicas que aparecían en las aulas de clase, un reto por el déficit de conocimiento histórico por parte del alumnado y una pelea más de los docentes por no saturar el área de contenidos.

De este modo, la inserción de la memoria con la enseñanza de las ciencias sociales cuenta con distintas propuestas y debates en los trabajos investigativos desarrollados, puesto que se reconoce en relación con otra serie de aspectos como la historia, los conflictos y las violencias; elementos que por sí mismos cuentan con amplias tensiones frente a sus especificidades. Como si lo anterior fuese poco, las preguntas por la enseñanza de las memorias en la escuela en tiempos de guerra y escenarios de posconflicto sigue siendo un

objeto de indagación con amplias atenciones en los trabajos investigativos. Estos se preguntan por la pertinencia de trabajar la memoria, por los espacios curriculares que la memoria debería ocupar y por la pertinencia de dialogar con el alumnado frente a situaciones actuales que atraviesan la nación.

LA MEMORIA COMO ACTIVIDAD POLÍTICA/ LA NECESIDAD DE POLÍTICAS DE LA MEMORIA

En este grupo se evidencian investigaciones que señalan la importancia de trabajar la memoria para apoyar las acciones de reivindicación de derechos, de construcción de paz y de formación ciudadana. La escuela es vista como un espacio propicio para situar la memoria en la esfera pública, discutir legitimidades, comunicar dudas y conocer experiencias de quienes son considerados los *otros*; elementos que, parafraseando a Leonor Arfuch (2013), permiten la sedimentación en las sociedades de las memorias colectivas.

En ese sentido, los estudios que se encontraron en esta línea reconocen que los estudiantes, docentes y demás miembros de las comunidades educativas cuentan con agencias importantes para la transformación y comprensión de fenómenos sociales alrededor de la violencia (Alvarado, Ospina, & Sánchez-León, 2016). De tal modo, las acciones y prácticas alrededor de la memoria en el ámbito escolar son identificadas como apuestas políticas¹⁶ que, en primer lugar, pueden tener gran incidencia en los cambios de las realidades contextuales de la escuela y, en segundo lugar, un fuerte sentido de inflexión en las normativas Estatales.

En cuanto al primer punto, algunos de los proyectos pedagógicos de las distintas instituciones del país (IDEP, 2007; 2010; 2013), los resultados de investigaciones aplicadas en diversos contextos y trabajos recopilados por parte del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) tales como: “RECORRIDOS DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN LA ESCUELA: Aportes de maestros en Colombia” (2018) y “Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica” (2009) dan cuenta de los ejercicios de

¹⁶Comprendiendo la política más allá de la concepción tradicional y occidentalizada expuesta por algunas disciplinas del conocimiento. La política es visualizada como una apuesta de diálogo entre sujetos, de irrupción, de sospecha y de acción para pensar y crear conflictos o soluciones donde no habían sido pensadas.

memoria como mecanismos de transformación de realidades familiares, territoriales y personales de los estudiantes. A estos cambios se les reconoce como elementos positivos que inciden de forma benéfica en las subjetividades, en los contextos inmediatos del alumnado y en sus proyecciones a futuro. De ahí que, los trabajos reconozcan la importancia de la escuela en los procesos de sanación y de comunicación. La memoria en la escuela es entendida dentro del dispositivo pedagógico de intervención, funcionando como demanda política y social que transita en lo explícito e implícito, y que se hace necesaria en especial en contextos que han tenido gran cercanía a prácticas violentas.

Sin embargo, la memoria en la escuela ha logrado más que transformar las realidades de los estudiantes. Por ejemplo, para investigadores como Lorena Torres (2016), en el caso de Colombia el trabajo de la memoria en el espacio escolar podría operar como un referente para debatir las políticas públicas. Para esto, según la investigadora, serían necesarios tres elementos. El primero iría de la mano con el análisis y la identificación de memorias subalternas o subterráneas; es decir, aquellas memorias que están presentes en los grupos de parentesco de los estudiantes y que se han mantenido gracias a la transmisión generacional; el segundo, estaría vinculado con el trabajo de la representación como mecanismo para relatar los hechos de violencia; el tercer y último elemento, tendría que ver con una mirada actual de los principales conflictos del país, lo que implica atender de forma diferencial los distintos territorios e historias de los pueblos.

Atender el enfoque diferencial en las acciones de memoria en la escuela permitiría que este espacio no se limitará la simple reproducción o caja de resonancia de discursos hegemónicos que circulan en la historia de nuestra nación, sino que permitiría el diálogo entre los distintos sujetos a partir de diversas experiencias y lugares de posicionamiento. Esto es importante sobre todo en contextos urbanos y rurales, más si tenemos en cuenta que en estos últimos los efectos de la violencia y de la guerra han sido más directos, existiendo multiplicidad de voces que aún no han sido reconocidas y que pueden serlo en un espacio de apertura como lo es la escuela.

Por lo anterior, el tema de la memoria en la escuela, vinculado a las prácticas comprensivas de la política estatal desde miradas diversas, cuenta con numerosos trabajos que tienen como centro de estudio los relatos de escolares que viven o han vivido en estos contextos directamente relacionados con el conflicto. Las investigaciones desarrolladas en

esta perspectiva consideran al alumnado *fuentes directas* (Díaz & Amador, 2009) que cuentan con información relevante frente a la guerra, cuyas narrativas son pertinentes para la investigación social y educativa (Pérez, 2016) y para la comprensión de las acciones de violencia y conflicto que viven los ambientes educativos en su cotidianidad (Lizarralde, 2012).

Una investigación que sobresale en este campo es realizada por Ariel Sánchez (2017), quien mediante un estudio que atendía los saberes del conflicto armado de los estudiantes y de sus familias en 37 municipios de Colombia, pudo dar cuenta de la producción y de la transmisión de conocimientos como punto importante para la construcción de políticas públicas en torno a la memoria. Sánchez muestra como de 1492 estudiantes consultados, más del 45% señaló tener una afectación directa o de segundo grado de la guerra armada. Sin embargo, su trabajo evidencia como los saberes de los sujetos estaban mediados por los contenidos mediáticos de las noticias y las telenovelas, en contraste con su experiencia. De este modo, se identifica que los diálogos alrededor del conflicto y la memoria no han sido direccionados por la escuela, al menos no de forma ordenada o intencional dentro de los contenidos del currículo, por lo cual se podría mencionar "la ausencia de políticas de memoria en el contexto educativo colombiano" (Mosquera & Rodríguez, 2020, p. 4). La denuncia frente a la carencia de dichas políticas no solo recae en educadores, sino en comunidades de víctimas, en organizaciones y en movimientos que la reclaman.

LA MEMORIA Y LA PEDAGOGÍA DE LA MEMORIA

Bajo esta noción se encontró una serie de investigaciones que inscriben sus prácticas y metodologías distantes del ámbito escolar, pero ancladas al quehacer educativo. En estos trabajos los espacios cotidianos y de socialización habitual son reconocidos como escenarios que inciden en la formación de las identidades y de las prácticas políticas de los sujetos (Vélez, 2012, p. 247) por eso existe una apuesta de descentramiento de la escuela para pensar la educación en una perspectiva más amplia que incluye aspectos como la ciudadanía, el territorio y el tejido comunitario.

Para investigadores como Piedad Ortega y Martha Herrera (2012), la *pedagogía de la memoria* es una actividad que permite formar subjetividades políticas y configurar

experiencias de recuerdo y olvido desde una perspectiva de *alteridad*. En este sentido, se maneja un enfoque que considera la pluralidad de voces, de relatos y de experiencias existentes en las comunidades, creando diálogos de unión e identidad.

Esta perspectiva es compartida por otros estudiosos como Lorena Torres y Andrés Amaya (2015), para quienes la *pedagogía de la memoria* incentiva a las sociedades a reconocer y a validar otro tipo de saberes que se construyen fuera de la formalidad institucional de la escuela. Además, propone el trabajo de la memoria de forma articulada y transversal a los conocimientos sociales de grupos, comunidades y organizaciones pertenecientes a un contexto específico. Lo anterior, a través de diálogos horizontales que vinculan lineamientos estatales, como la constitución política y los derechos humanos.

De esta manera, la *pedagogía de la memoria* se propone como una forma de atender las particularidades de las comunidades, reconociendo sus historias, identidades y dinámicas de remembranza, pero también, esta pedagogía se identifica como una herramienta para conocer las representaciones y las experiencias de las personas frente al papel del Estado. Este último punto es importante si se reconoce en la reconstrucción de la memoria intereses político-culturales y formas jerárquicas que poder.

Por lo anterior, investigadoras como Marta Herrera y Carol Pertuz (2016) consideran que para trabajar la *pedagogía de la memoria* es necesario atender de manera especial las narrativas de testimonio. Bajo esta propuesta, las autoras crean la herramienta titulada “Cuento para no olvidar”, un espacio que presenta la enseñanza del pasado reciente en Colombia, Chile y Argentina. Herrera y Pertuz se valen del espacio digital para mostrar ejercicios didácticos que enseñan los acontecimientos a través de mapas, noticias, periódicos y el lenguaje multimedia. Esta misma estrategia es empleada por Piedad Ortega (2017), quien propone una serie de talleres para trabajar los testimonios de las víctimas de la violencia en Colombia con el propósito de establecer diálogos que atraviesan el tiempo y los territorios. Gabriel Murillo (2017), quien también trabaja con la perspectiva de las narrativas en la *pedagogía de la memoria*, considera que las palabras permiten reconocimiento y la confianza entre los participantes de los ejercicios, siendo vínculos importantes que no solo permiten relatar, sino también trabajar con la comprensión del futuro y creación colectiva de escenarios comunes.

Así, *la pedagogía de la memoria* dentro de su acción logra atender de forma oportuna los testimonios, narraciones y voces de los sujetos, desde el contraste de acontecimientos y el acercamiento a la realidad. María Emma Wills (2018), en el prólogo de presentación de la caja de herramientas “LOS CAMINOS de la memoria histórica” creada por el Centro Nacional de Memoria Histórica, nos expone la pedagogía de la memoria histórica como:

Un diálogo co-creativo entre distintas generaciones sobre asuntos que genuinamente conciernen a los y las jóvenes de hoy, pero que hunden sus raíces en experiencias y contextos que vivieron sus padres y abuelos. Apuntan, más que a resolver por sí mismos las preguntas, a ofrecer herramientas que les permitan explorar distintas fuentes, testimonios y memorias, y contrastar interpretaciones a veces encontradas de los procesos históricos para que cada estudiante pueda, con autonomía, decantar su propio juicio de manera fundamentada. (Wills, 2018, p. 13)

De este modo, a la *pedagogía de la memoria* también se inscriben relaciones comunicativas intergeneracionales que permiten comunicar saberes, tradiciones e identidades, bajo las competencias críticas de quienes las trabajan.

Es importante resaltar el papel del CNMH en la creación de rutas pedagógicas y cajas de herramientas para que las comunidades y los grupos trabajen desde sus contextos y de forma orientada *la pedagogía de la memoria*. En nuestra revisión del material del CNMH destacamos sus propuestas metodológicas que vinculan las distintas memorias a través de diversas fuentes de información. También resaltamos las actividades diseñadas que son pensadas como instrumentos para atender los materiales ofertados. Asimismo, destacamos el uso del lenguaje audiovisual, las guías orientadoras y la producción de módulos desde informes del conflicto anteriormente producidos. Por lo anterior, consideramos permite fomentar la creación de diversas concepciones y maneras de comprender *la pedagogía de la memoria*.

LA MEMORIA Y LOS LENGUAJES ARTÍSTICOS

En este grupo se evidencia una serie de apuestas pedagógicas e investigativas que emplean las manifestaciones artísticas en el trabajo de reconstrucción de la memoria con el

fin de representar, expresar y conceptualizar las experiencias de los sujetos. En la revisión realizada encontramos que los trabajos que vinculan en sus propuestas población víctima aluden principalmente a los lenguajes artísticos como mediaciones en las actividades de sensibilización y reflexión al mismo tiempo, las acciones en torno al arte son entendidas como oportunidades para llevar a cabo procesos de catarsis y de perdón.

Así, los lenguajes estéticos de la pintura, el cine, el dibujo, la música, la literatura, la fotografía, el teatro, el baile, etc. son tratados desde una perspectiva plural que no incluye solamente la comunicación de un mensaje o de un testimonio, sino también, vincula experiencias de trabajo, procesos de resignificación y de construcción de identidades.

El trabajo de los investigadores Juan Ramos y Sandra Ríos (2012) titulado “imágenes, imaginario y memoria de la violencia en Colombia” es una muestra de lo anterior. Los autores generan una propuesta de trabajo en torno al uso de la imagen (fija y en movimiento) para la enseñanza de la historia y el trabajo alrededor de la memoria en escolares de la Bogotá. Para Ramos y Ríos, la memoria en la escuela cuenta con una ausencia de representatividad, hecho que desencadena el olvido; es por esto, que los investigadores se interesan por la relación de las imágenes artísticas con el espectador para proponer un trabajo en torno al aprendizaje desde lo emotivo y racional.

A lo anterior, también apela el trabajo de Diego Arias (2016) quien utilizando los lenguajes audiovisuales pretende romper la tensión de los escolares cuando se enfrentan a un diálogo en torno a la memoria. Parafraseando a Arias, el alumnado reconoce la memoria como un concepto que se halla inmerso en medio de temas políticos y culturales de gran debate, además, los estudiantes son capaces de identificar el fenómeno mediado por las voces de quienes la trabajan (p. 200). Es por esto, que, para el investigador, lenguajes como el del cine permite a los alumnos reconocer la pluralidad de memorias, reflejar distintas realidades e identificar versiones de lo sucedido, actividades que ofrecen la oportunidad de tocar temas sensibles en el aula.

Por su parte, otros proyectos como “Escuela, conflicto armado y posconflicto” (2016) desarrollado por el IDEP y la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, han optado por trabajar los lenguajes artísticos vinculados con las emociones. Esta investigación a través del trato de procesos emblemáticos de reconstrucción de memoria en países como Alemania, Argentina, Sudáfrica y Chile, describe herramientas de remembranza, promoción de paz y

perdón en el contexto escolar con actividades alrededor del cine, el cómic, la fotografía, la pintura, la danza y la literatura; lenguajes artísticos que según los autores apelan a la emocionalidad de los estudiantes generando reflexiones que pasan por sus contextos más inmediatos. Para el caso colombiano, el proyecto resalta el trabajo de Álvaro Restrepo, cuya investigación utiliza el cine y el documental para recoger experiencias alrededor del teatro y la danza en poblaciones fuertemente afectadas por el conflicto armado.

Las producciones y experiencias de las víctimas también han sobresalido en trabajos de creación literaria, como nos muestra el trabajo de Ángela Neira (2012). La investigadora diseña una propuesta experimental en el aula de clase con estudiantes de grado noveno para formar talleres de creación de narrativas que hacen alusión a hechos de violencia en Colombia. Empleando el trabajo etnográfico y la escritura de ficción, el proyecto apela a conocer y a representar sucesos de la historia emblemáticos a través de la construcción de relatos de diferentes géneros. Así, los estudiantes trabajan con acontecimientos como el narcotráfico de los años noventa y la masacre de las bananeras. La propuesta de Neira apunta al diálogo y al contraste, es por esto, que los estudiantes trascienden el trabajo de creación literaria para leer y discutir las distintas versiones del suceso trabajado, tejiendo así, vínculos entre la memoria histórica y la memoria individual.

Jorge Arcila (2014) en su trabajo "Comunidades de memoria y procesos de drama en la escuela" cuenta con un objetivo similar al de Neira. El autor realiza un proyecto pedagógico basado en la performatividad, la memoria y el teatro para conocer en sus estudiantes algunas formas de memoria colectiva. Con la personificación, el juego de roles y el uso de textos históricos durante el trabajo en aula de clase, Arcila inicia un proceso de diálogo en términos teatrales que intenta dar cuenta detalladamente de las causas, referentes sociales, condiciones o antecedentes de un suceso, un periodo o un personaje específico. Según Arcila, esta metodología fomenta el cuestionamiento y la capacidad investigativa de los estudiantes, además de entrenarlos para la discusión pública sobre hechos del pasado en un ejercicio de adquisición de responsabilidades.

La lectura literaria también ha sido una estrategia para el trabajo de la memoria y para el reconocimiento de las experiencias alrededor de la guerra. Joana Londoño, Nylza Offir García y Yeimi Arango (2015) recogen en su investigación tres experiencias de lectura (en distintos grados de escolaridad) de la novela de Fernando Gonzáles "Vivir sin los Otros: los

desaparecidos del Palacio de Justicia”. Las autoras identifican que el tema de la memoria puede ser trabajado desde cualquier edad y grado con el acompañamiento de un docente; puesto que la lectura de literatura según las investigadoras, posibilita la reflexión, la imaginación y la comunicación de ideas ofreciendo la oportunidad de conocer contextos y experiencias del pasado en diálogo con el presente. En esta investigación, también se reconoce el trabajo con la memoria a través de la literatura como una forma de apelar a los recuerdos individuales y colectivos.

Bajo esta última premisa, Ana María Casas et al. (2012) desarrolla el trabajo titulado “De dónde vengo voy. Una experiencia sobre arte, pedagogía y desplazamiento en la escuela”, allí los autores vinculan narraciones, silencios y relatos de memorias individuales de niños, niñas y jóvenes escolarizados víctimas del desplazamiento, a través de la creación de producciones artísticas de carácter plástico. En esta investigación, la premisa central se basa en el arte como catalizador de emociones y de vivencias que permite construir una unidad de sentido comunitaria que se teje desde la singularidad de los sujetos. De tal forma, la propuesta no solo trata el tema del desplazamiento en la escuela, sino que desde la experiencia artística y pedagógica fomenta el diálogo entre los estudiantes alrededor de la memoria y de las vivencias de violencia; acción que también se replica en los espectadores que observan la instalación y muestra de las creaciones artísticas del alumnado en lugares públicos.

Finalmente, en esta línea se presenta el programa de investigación “Entretejiendo memoria, historia y cultura” desarrollado por investigadores de la Corporación Universitaria Minuto de Dios con la financiación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación - MinCiencias. La investigación liderada por William Perdomo Vanegas (2020) contribuye a los procesos de reconciliación, inclusión e inserción de las víctimas del conflicto armado mediante la creación un centro de memoria histórica audiovisual en la comunidad de San Martín, Meta. El proceso pedagógico y artístico que se lleva a cabo en este trabajo permite visibilizar las narrativas del conflicto armando desde una perspectiva plural y no excluyente, que promueve el diálogo y la reparación simbólica.

A través un proceso de reflexión llevado a cabo con los estudiantes, las familias y los distintos miembros Institución Educativa Iracá (de carácter rural) sobre sus experiencias vividas en el conflicto armado en Colombia, el proyecto promueve la creación de artefactos

de apropiación social de conocimiento basados en los lenguajes artísticos. Este proyecto surge, en primera instancia, de la necesidad de reconocer y de reconstruir el pasado y el presente por medio de la voz de las víctimas del conflicto armado en la región, específicamente de los jóvenes y sus familias; en concreto, la investigación pretende crear un centro de memoria histórica audiovisual (físico y digital) con participación colectiva, en pro de legitimar las voces colectivas y consolidar las prácticas sociales de la región. En segundo lugar, esta iniciativa se sustenta en la intención de generar nuevo conocimiento en el marco de las artes y la innovación en la Institución Educativa Iracá y en el municipio de San Martín Meta. En ese sentido, forma a miembros de la comunidad escolar en torno a los lenguajes artísticos y a la memoria histórica para, posteriormente, socializar estos productos en un espacio de participación ciudadana.

En otras palabras, la comunidad de San Martín, a través de una de sus principales escuelas de formación cuenta con la posibilidad de crear productos audiovisuales, y reconstruir las experiencias del conflicto por medio de la creación artística (literaria, representación teatral, representación visual), con el propósito de representar sus experiencias en relación con el conflicto armado permitiendo el diálogo para la reconciliación, el reconocimiento y la reparación simbólica. En esa medida, este proyecto busca visibilizar las narrativas de las víctimas del conflicto desde una perspectiva colectiva. Cabe destacar la perspectiva y acompañamiento multidisciplinar que rodea las distintas fases del proyecto, además del carácter horizontal de trabajo que se han trazado los investigadores para el desarrollo de las distintas actividades con la comunidad.

Las anteriores investigaciones, aunque plantean un trabajo con un relevante valor estético y artístico, también, permiten la aproximación al lenguaje artístico y a la producción cultural como resultado de la interpretación de los fenómenos sociales e imaginarios colectivos en el marco del conflicto armado. Desde esta perspectiva, el arte se comprende como un marco de acción social que alienta la idea de cambiar el mundo y de transformarlo (Acaso & Megías, 2019, p. 168) Así, el arte también se convierte en un archivo y canal de comunicación de testimonios que posibilita una lectura inagotable de los acontecimientos, preservando la memoria, haciéndole frente al olvido y reinterpretando el presente (Guasch, 2005).

En ese sentido, el arte y la pedagogía, la luz del conflicto armado en Colombia permite conocer y visibilizar hechos de anteriores épocas, así como también involucrar preguntas reflexivas, un diálogo de saberes y la agencia activa de los espectadores a través de una mirada moral y estética frente a los hechos del pasado. De esta manera, se atiende a la posición situada de los participantes y de la comunidad.

LA MEMORIA EN LA FORMACIÓN ESPECIALIZADA

La educación especializada o posgradual no ha sido ajena a la producción en torno a la memoria. Las investigadoras Nidia Acosta y Natalia Martínez (2014), en su trabajo titulado “visibilización de la memoria: un análisis a la producción académica. Narrativas de memorias y resistencias”, nos presentan un panorama general de los trabajos desarrollados en programas de posgrado en diferentes universidades de Bogotá. Con el análisis de 213 documentos, las autoras exponen las áreas profesionales que mayor atención le han prestado a la memoria, siendo estas cercanas a las artes, la antropología, la psicología y los estudios políticos. Asimismo, Acosta y Martínez, dan cuenta de las metodologías más utilizadas en donde se resalta el enfoque cualitativo, la investigación social y la sistematización y recuperación de vivencias.

Las investigadoras también encuentran que los trabajos se articulan a ejes como: el conflicto armado, la violencia sociopolítica y las prácticas de recuperación de los recuerdos. De este modo, destacan tres líneas sobresalientes de indagación: memoria y educación, memoria y artes, memoria e historia. Para el caso de memoria y educación se destacan proyectos que se ocupan de la enseñanza del pasado en la escuela, haciendo énfasis en las didácticas de enseñanza, las experiencias educativas en medio del conflicto y las memorias de niños, niñas y jóvenes escolarizados; por otro lado, en cuanto a memoria y arte se describe gran cantidad de trabajos que emplean la novela, la fotografía, el dibujo, la pintura, entre otros, como artefactos que evocan y condensan las memorias. Finalmente, en memoria e historia se destaca el trabajo desde el análisis de personajes, la atención a acontecimientos históricos y las reflexiones alrededor de los lugares.

Una de las principales conclusiones del estudio de Acosta y Martínez tiene que ver con la capacidad política que le es otorgada a la memoria. Esta es reconocida como un

mecanismo de transformación importante para el avance de las comunidades, del mismo modo, se identifica como una herramienta para conocer la verdad y para vincular a sujetos heterogéneos que han sufrido vivencias compartidas.

Los anteriores puntos, no solo sobresalen en las investigaciones de carácter posgradual, sino también en indagaciones producto de investigación publicadas en revistas académicas especializadas. Leidy Marcela Galeano (2017) analiza las publicaciones de diecinueve revistas colombianas vinculadas a trece universidades del país entre los años 2005 y 2015 que tratan el tema de la memoria social. Galeano identifica cuatro núcleos en el trabajo con la memoria que se asocian a: el deber de memoria, las memorias del sufrimiento, las memorias para la acción colectiva y las metodologías de la memoria. Para la autora, los trabajos evidencian cada vez en mayor proporción el rol de los sujetos en cuanto a “la acción, de movilización, de resistencia que agencia pequeñas transformaciones de las estructuras, no solo desde la revolución sino desde la cotidianidad” (p. 53). De este modo, se podría asegurar que en nuestro país existe una transición en el reconocimiento de otras memorias -no vinculadas a la violencia-, que legitiman otras experiencias y las insertan en la reflexión social sobre lo memorable.

A lo anterior, se le suman desplazamientos teóricos y nuevos giros en las perspectivas abordadas para la comprensión, crítica y mediación de las memorias. Galeano, nos presenta cómo en las publicaciones sobre la memoria en Colombia existe un fuerte intento por dialogar con autores latinoamericanos, quienes pertenecen a países que experimentan desde más tiempo que Colombia procesos de reconstrucción de su memoria histórica. Este punto es llamativo porque da cuenta de una pluralidad de referentes y contraste de experiencias.

También, para la autora las publicaciones de revistas especializadas evidencian muchos avances en la comprensión del fenómeno de la memoria en nuestro país articulando aspectos como el cuerpo, lo sensorial, lo ético, las relaciones de poder, las memorias hegemónicas, entre otras; no obstante, se reconoce que aún son necesarias acciones y metodologías que vinculen la justicia y el Estado para contribuir a la generación de insumos para la transformación social desde la memoria.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como se mencionó en este apartado, los trabajos de memoria en el campo de la educación son diversos y aumentan con el pasar de los años desde distintos lugares y ejes, puesto que las comunidades educativas de toda la geografía colombiana cada vez se hacen más conscientes de la importancia y de los compromisos con la temática. En la actualidad, encontramos diferentes discursos, proyectos y prácticas pedagógicas que articulan lo educativo y los procesos de reconstrucción de memorias con elementos psicológicos, sociales, jurídicos, políticos, históricos y contextuales. También, nos es posible reconocer vínculos con campos de creación cultural como lo son las artes y las humanidades. Debemos destacar el carácter moral y político en los trabajos de reconstrucción de memoria mediados por la pedagogía.

La práctica educativa ha sido reconocida como una apuesta ética, que permite transformar pasados violentos, construir mundos posibles desde el reconocimiento y el perdón. Es, además, una oportunidad de resistencia desde el diálogo y la empatía. Las investigaciones que abordamos en este capítulo dan cuenta de importantes avances de carácter teórico y metodológico en el trabajo alrededor de la memoria, en muchas de ellas nos es posible reconocer contrastes, indagaciones abiertas y retos frente a la enseñanza y el abordaje de la memoria en la escuela.

Reconocer las relaciones de poder presentes en los ejercicios de remembranza, dar lugar a las voces heterogéneas con distintas estrategias didácticas, promover diálogos horizontales que den significancia a todos los saberes y puntos de vista, fortalecer la agencia de niños, niñas y jóvenes como sujetos con sus propias memorias y experiencias, articular las memorias individuales con las comunales y colectivas, atender a lo emocional y estético; y vincular las capacidades del estudiantado con los ejercicios de recuerdo, son algunas de las tareas que las investigaciones en mención han llevado a cabo. Seguramente en esta revisión son varias las apuestas que quedan afuera, no obstante, este capítulo es un intento por recuperar algunas de ellas en un ejercicio de reconocimiento que posibilita entrever la riqueza de las experiencias e identificar la necesidad de su reconocimiento mutuo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Memoria histórica en el ámbito territorial: orientaciones para autoridades territoriales*. CNMH.

Genette, G. (1990). *Nuevo discurso del relato*. Madrid: Cátedra.

Goldmann, G. (1975). *Para una sociología de la novela*. Ayuso: Madrid.

_____. (1968). *El hombre y lo absoluto*. Península: Barcelona

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Jiménez, J. (2016). *Narrativa gráfica. Narratología de la historieta*. Madrid: Fragua.

Jitrik, N. (1995). *Historia e imaginación literaria: las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Biblos.

Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Trotta.

Reyes, Alejandro. La compra de tierras por narcotraficantes. Drogas ilícitas en Colombia. Ministerio de Justicia-Pnud. Bogotá, Planeta, 1997 p. 314.

Ruiz-Vargas, J. M. (2008). “¿De qué hablamos cuando hablamos de ‘memoria histórica’?” *Entelequia*. No. 7, pp. 53-76.

Le Goff, J. (2005). *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Barcelona: Paidós.

Lozano, J. (1987). *El discurso histórico*. Madrid: Alianza.

Thompson, E. P. (1981). *Miseria de la teoría*. Barcelona: Crítica.

Toynbee, A. (1986). *Estudio de la historia*. Madrid: Alianza.

White, H. (1992). *El contenido de la forma*. Barcelona: Paidós.

_____. (2003). *El texto histórico como artefacto literario*. Barcelona: Paidós Ibérica.